

# Movimientos Sociales y Partidos Políticos

*\*Por Orlando Núñez*

*Recibido: 20 de mayo de 2011/ Aceptado: 23 de mayo de 2011*



[www.despertandoalilith.org](http://www.despertandoalilith.org)

## RESUMEN

El corazón de esta reflexión está en la afirmación de que “la existencia y participación de los movimientos sociales cuya identidad rebasa las reivindicaciones particulares (gremiales, sindicales, ecológicas, pacifistas, de generación o de género) garantiza el avance de las reivindicaciones estratégicas, es decir, garantiza, estando o no estando en el gobierno, la construcción de una nueva sociedad. Igualmente, la existencia de partidos políticos cuya forma de gobierno rebasa la administración de las instituciones, economías o sociedades existentes, garantiza que el movimiento socio-político y económico en su conjunto avance y se consolide.”

**Palabras clave:** Movimientos Sociales, partidos políticos, transformación social.

## ABSTRACT

The heart of this reflection is the affirmation that “the existence and participation of social movements of which identity goes beyond of particular demands (unions, ecologists, pacifists, of generation or genre), guarantee the advance of strategic demands, in other words, guarantee the construction of a new society, in or out of the government. Also, the existence of political parties, of which way of government goes beyond of institutions, economy or society management, guarantee the socio-political and economic movement advances and consolidates.

**Keywords:** Social movements, political parties, social transformation.

\* Asesor Presidencial para Asuntos Sociales, Nicaragua.



[http://www.portaldelmedioambiente.com/articulos/6408/mujeres\\_campesinas\\_la\\_fuerza\\_que\\_defiende\\_el\\_derecho\\_a\\_la\\_tierra](http://www.portaldelmedioambiente.com/articulos/6408/mujeres_campesinas_la_fuerza_que_defiende_el_derecho_a_la_tierra)

## Introducción

La izquierda latinoamericana tiene cada vez más presencia en el escenario político, a través de los partidos políticos, los movimientos sociales o desde los gobiernos municipales y nacionales. Su accionar político se expresa a través de un discurso, un liderazgo, una organización, un programa.

En esta ocasión nos interesa discutir la relación entre los partidos políticos de izquierda y los movimientos sociales, tanto para disputar el poder gubernamental a través de las elecciones, como para transformar, desde arriba y desde abajo, el sistema social imperante.

A continuación presentamos algunas de nuestras principales consideraciones en relación al trabajo entre partidos de izquierda y movimientos sociales.

1. Creemos que la relación entre los partidos políticos de izquierda y los movimientos sociales es una necesidad para ambos, no solamente para mejorar la correlación de fuerzas de cada uno de ellos, sino para poder enfrentar las fuerzas del sistema económico capitalista, ya sea desde la oposición o ya sea desde el gobierno.
2. Así como existen partidos de izquierda y de derecha, también existen movimientos sociales de izquierda y de derecha. Los movimientos sociales de derecha trabajan más con la temática de los derechos ciudadanos (la ciudadanía sigue siendo el sujeto del liberalismo); los movimientos sociales de izquierda trabajan no solamente con los derechos ciudadanos, cosa que consideramos muy importante y que ha

sido muchas veces descuidada por la izquierda, sino también con los sectores sociales y con sus propias reivindicaciones.

3. El trabajo de los partidos es ganarse e influenciar a los movimientos sociales, a su vez, el trabajo de los movimientos sociales es influenciar a los partidos políticos a favor de sus programas. Además, como ha sido el caso en los últimos años, los movimientos sociales, sobre todo de izquierda, están proponiendo y consiguiendo en las elecciones colocar a candidatos pertenecientes a sus propios movimientos, ya sea para alcaldes, diputados o para cualquier otro cargo público.
4. Los partidos y movimientos sociales de derecha tienen la ventaja de trabajar y luchar en un contexto favorable (economía de mercado capitalista, sociedad liberal o neoliberal, apadrinados por el imperialismo occidental). En cambio los partidos y movimientos de izquierda luchan contra la corriente, no solamente frente al orden establecido, sino también ante una población educada en los valores del sistema.
5. A diferencia de los partidos políticos, los movimientos sociales de cualquier posición política, tienen una base mucho más plural, es decir, trabajan con una población que pertenece a varios partidos. En dicho sentido los movimientos sociales tienen que trabajar más apegados a las reivindicaciones que benefician a su base social (obreros, campesinos, mujeres, ecologistas, trabajadores por cuenta propia, jóvenes, etnias, pueblos indígenas, etc.). Los líderes de movimientos sociales de izquierda, tienen que priorizar e iniciar el trabajo de propaganda con el programa que representa los intereses de sus bases, y paulatinamente relacionar dicho programa con el partido y el candidato que garantiza el programa por ellos propuesto.
6. La lucha por ganar la conciencia de la mayoría política en las elecciones y en los proyectos en marcha, incluye los medios de comunicación, así como el trabajo directo, casa por casa, barrio por barrio, colegio por colegio, etc... En este sentido es importante la disputa por las calles. Dado que la mayoría de los medios de comunicación están en manos de la derecha, el trabajo directo de los movimientos sociales de izquierda debe aprovechar el trabajo directo.

7. En el caso del Frente Sandinista, la relación con los movimientos sociales es muy rica y el trabajo de propaganda electoral ha estado muy ligado a los programas de cada sector, pero en forma muy concreta y muy específico: el crédito para los campesinos, el bono productivo para las mujeres, diversificación de los mercados, etc., es decir, programas que la derecha no es capaz de incluir en su oferta electoral, por su orientación social y su alineamiento internacional. Asimismo, ha sido muy favorable señalar que la derecha lleva 200 años en el poder y no ha podido resolver, sino todo lo contrario, los problemas de nuestros pueblos y de nuestras naciones. Y en el caso del neoliberalismo, ni siquiera han podido resolver la crisis de las burguesías y de los capitalismo nacionales, razón por la cual los sectores productivos (pequeños, medianos y grandes productores), se están acercando a las posiciones de la izquierda.
8. Hoy en día, la temática internacional se ha vuelto un asunto bastante interno en la lucha electoral. En tal sentido, el caso de la soberanía nacional y la unidad latinoamericana, ha sido muy favorable a la hora del debate público.

### Evolución de la práctica y del concepto de Movimiento Social

Existe una práctica y una reflexión sobre los movimientos sociales que se mantiene hasta nuestros días y que se venido actualizando, contribuyendo así tanto a enriquecer el concepto como a conferir una identidad a dicho fenómeno. Como toda identidad social evolutiva incluye rasgos universales y particulares según su propio devenir, entorno y época.

Un movimiento social, en tanto sujeto, es un conglomerado de personas con expresiones más o menos masivas, más o menos permanentes. Su forma de lucha es la acción política e ideológica desde la sociedad civil, entendiendo por tal la acción pacífica para persuadir. La práctica y el concepto de movimiento social tienen su raíz en aquellas organizaciones civiles con pretensiones sociales y que utilizan la movilización pública para visibilizarse e incidir en las instituciones y en la opinión pública a favor de sus intereses o programas.

Un movimiento social está regido por reivindicaciones específicas encaminadas, en la mayoría de los casos, a mejorar la situación social del sujeto con el que se identifican o a lograr un objetivo, crítico o propositivo relacionado con su identidad. Se diferencia de otros sujetos colectivos más estables, más estructurados, más institucionalizados, o más interesados en ampararse del poder, como pueden ser las clases sociales, las iglesias o los partidos políticos respectivamente.

Existen y han existido movimientos sociales con mayores o menores pretensiones, desde la reivindicación coyuntural frente a una injusticia de un poder determinado, hasta grandes agrupaciones capaces de llevar a cabo una revolución. Su tradición moderna se inicia con las revoluciones del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX (Estados Unidos, Haití, Francia), cuando la ciudadanía y las clases nacientes se reservaron frente al poder y al orden establecido ciertas prerrogativas o derechos, no necesariamente aceptado por las instituciones públicas o el Estado existente. Algunos movimientos sociales tienen objetivos limitados a mejorar ciertos aspectos del orden, otros a cambiarlos y otros a crear o transformar totalmente el orden y el poder establecido.

Anteriormente los movimientos sociales estaban vinculados a las clases sociales, como la clase obrera o la clase campesina. Organizaciones que adquirían la identidad de movimiento social cuando incursionaban en jornadas movilizativas alrededor de objetivos más limitados que sus objetivos estratégicos. Por ejemplo, a través de una huelga para presionar un aumento salarial, ocupar tierras en manos de los terratenientes o para liberar a presos políticos de su organización.



<http://unaprroga.files.wordpress.com>

Otros movimientos sociales no coinciden necesariamente con los intereses de una clase determinada, sino que tienen otros intereses más universales o pluriclasistas, los cuales pueden ser religiosos, ecológicos, sexuales o de consumo. Últimamente, los movimientos sociales se han politizado y su accionar está ligado cada vez al poder político, desde la reivindicación de los derechos humanos hasta la defensa o la exigencia de un cambio de gobierno o de sistema.

La diferencia de los movimientos sociales con los partidos políticos estaba asentada en su aparente desinterés por tomarse el gobierno o hacer una revolución. Hoy en día, los movimientos sociales han escalado sus reivindicaciones políticas, aliándose muchas veces con partidos políticos o convirtiéndose finalmente en partidos políticos con pretensiones hegemónicas y radicales, a favor o en contra del orden. En todo este proceso existen movimientos sociales de mayor o menor envergadura, de mayor o menor duración, algunos actúan solos, otros establecen relaciones o alianzas entre ellos o con otras organizaciones, instituciones o gobiernos.

Los métodos de trabajo o de lucha de los movimientos sociales también son heterogéneos y evolucionan permanentemente: divulgación de su identidad a través de métodos informales, denuncias en los medios de comunicación contra aquellos a quienes escogen como sus adversarios, protestas o marchas callejeras, insurrecciones pacíficas. Algunos movimientos gozan de plena autonomía, otros están ligados a partidos o movimientos políticos o a los poderes económicos establecidos.

En todo caso, su irrupción en la vida social, política y cultural proviene de una escalada democrática de la ciudadanía que no se conforma con participar en las elecciones, ni acepta totalmente la legalidad del sistema, apostando a una legitimación diferente a la ofrecida por la ley o el Estado. Algunos tienen interés, directa o indirectamente, en ampararse del gobierno, otros prefieren incidir en cambiar las cosas por su propia cuenta. Un ejemplo antiguo de lo que suele llamarse la primera sociedad civil o el primer movimiento social moderno es aquel ligado a los movimientos religiosos que nacieron separados del Estado, que se articularon con el Estado, que se convirtieron en Estado o que sustituyeron al Estado.

Hoy en día y en el caso de Latinoamérica en general y de Nicaragua en particular, los movimientos sociales se han multiplicado y participan en la disputa por la orientación social del orden establecido, a favor de viejos y nuevos derechos, de viejos y nuevos sistemas.

Quizás valga insistir en que los movimientos sociales, es decir, aquellos grupos o masas cuya acción pública se expresa por movilizaciones permanentes, liderazgos y proyectos establecidos, etc., avanzan cada vez más hacia una identidad política, aunque usufructuando los métodos cívicos y pacíficos como instrumento de legitimación. Otra insistencia necesaria es que tanto los viejos como los nuevos movimientos sociales, pueden tener una orientación progresista, revolucionaria, conservadora o contrarrevolucionaria.

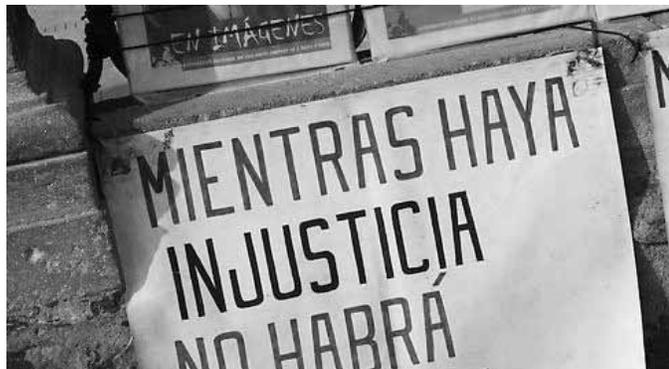
## Los movimientos sociales, los partidos políticos y los cambios de sistemas

Los movimientos sociales de izquierda evolucionaron hacia el acercamiento a los partidos de izquierda, comenzaron a explicitar la necesidad de cambios revolucionarios contra el régimen político, el sistema económico y la civilización en su conjunto, a través de la acción política, incluso violenta o militar.

En cambio los movimientos sociales de orientación conservadora, reaccionaria o contrarrevolucionaria, usufructuaron durante algún tiempo su carácter cívico y pacífico, para esconder sus verdaderos intereses. Últimamente, estos movimientos se han desenmascarado totalmente y han mostrado en el discurso y en la práctica su opción por la violencia y el irrespeto total a la institucionalidad controlada por los gobiernos progresistas o de izquierda.



<http://somosituango.files.wordpress.com>



[http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/politica/201101117/media\\_recortes/](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/politica/201101117/media_recortes/)

En síntesis, el campo de batalla de los movimientos sociales ha dejado de ser solamente el campo de la sociedad política (las instituciones coercitivas), o solamente el campo de la sociedad civil (mecanismos persuasivos, búsqueda de hegemonía, utilización de los medios de comunicación, el fomento de sus propios valores, etc.).

En ambos casos o independientemente de su opción política, observamos acercamientos o alianzas entre los movimientos sociales y los partidos políticos, no solamente a nivel ideológico, sino en relación a los programas de gobierno disputados en las elecciones y a los proyectos estratégicos.

En el caso Nicaragua los movimientos sociales se han alineado explícitamente a diferentes proyectos políticos (unos con la izquierda y otros con la derecha), tejiendo alianzas más o menos orgánicas con los partidos políticos y otras fuerzas políticas alineados a los diferentes conflictos (gobiernos, embajadas y organismo extranjeros, iglesias, otros).

El carácter popular de un movimiento social no se mide por el origen o la situación de clase de sus afiliados, sino por la posición política que enarbolan y defienden. En Nicaragua la mitad de los pobres, oprimidos, explotados o marginados, incluso de los empresarios o gente de clase media, están a favor o en contra del proyecto revolucionario o del Frente Sandinista. De ahí la importancia de no limitar el trabajo político a las actividades o protagonismos tradicionales de los partidos políticos, sino que debemos insertarnos en el marco histórico y estratégico de cada formación social para participar en la lucha en todos los frentes posibles.

En los procesos electorales en los que ha participado el Frente Sandinista la gran mayoría de los movimientos sociales nicaragüenses han trabajado conjuntamente con el partido Frente Sandinista. No solamente en el campo de la estrategia de transformación del sistema, sino en las tareas propiamente electorales. Ahora bien, la multiplicación de movimientos sociales existentes en Nicaragua y de la cantidad de derechos hoy en día reivindicados por los mismos, ha contribuido a enriquecer y fortalecer la lucha electoral, la lucha por el proyecto, la gobernabilidad de los gobiernos de izquierda que llegan al poder, así como la defensa y construcción de una sociedad alternativa.

En el caso del proyecto revolucionario sandinista puede decirse que existe un proyecto no solamente de apoyo mutuo, alianza o como le quieran llamar, entre el partido Frente Sandinista y los movimientos sociales, sino que avanzamos hacia una especie de cogobierno, de verdadero poder popular, dentro y fuera de las instituciones. Esto ha contribuido a que la disputa o el proyecto mismo haya sido enriquecido, democratizado y viabilizado, no limitándose el ejercicio de poder o el avance del proyecto a las instituciones de gobierno, sino que la revolución puede avanzar paralelamente y desde abajo, es decir, encaminada hacia un cambio estructural.

La disputa no se limita a tener un presidente que encarne un proyecto, sino a una sociedad que comienza a encarnar el programa paulatinamente consensuado. Los cambios no se limitan a tener más empleo o salario para los trabajadores, más tierra para los campesinos, más educación y salud para la población, más calles para la gente, más energía y más carreteras, más crecimiento o exportación, más diputados o alcaldes propuestos por los movimientos sociales; sino más poder para el pueblo y sus organizaciones, más poder popular gestionado por los movimientos sociales que se mantienen permanentemente reivindicando, presionando, participando en las instituciones públicas o creando sus propias instituciones.

La disputa no es solamente ideológica o por cargos públicos o programas sociales y económicos, sino que la disputa ha escalado a la forma de gobierno que queremos, los valores materiales y espirituales que fomentamos, las formas de producir y distribuir la riqueza que necesitamos. Como puede inferirse la lucha se convierte

en una lucha permanente que trasciende el momento de las votaciones y trasciende el ejercicio de gobierno. Ayer se cambiaban presidentes y autoridades para mantener el sistema, hoy se cambian presidentes y autoridades para cambiar el sistema.

Sin el acompañamiento de los movimientos sociales, los partidos políticos tendrían más dificultades para lidiar en las elecciones, conseguir a centenares de miles de militantes para hacerse cargo de las tareas electorales. Sin los movimientos sociales difícilmente los partidos políticos podrían llevar a cabo las tareas o jornadas sociales, como la alfabetización, la vacunación masiva, el crédito a los pequeños productores, la transferencia de recursos hacia los nuevos sujetos económicos que sustituirán a las viejas clases sociales. Igualmente, sin los partidos políticos o sin una visión política de poder y de cambio de sistema, los movimientos sociales difícilmente pasarían de tumbar gobiernos, sin que ello les garantice avanzar en la transformación de una nueva sociedad, como hemos visto en algunas experiencias políticas donde poderosos movimientos sociales han sido capaces incluso de deponer presidentes, sin que las cosas cambien; en otras palabras, algunos movimientos sociales solamente han tenido poder de veto, pero no poder de gobernar o de crear nuevas formas de producir y de vivir.

El corazón de esta reflexión está en la afirmación de que la existencia y participación de los movimientos sociales cuya identidad rebasa las reivindicaciones particulares (gremiales, sindicales, ecológicas, pacifistas, de generación o de género) garantiza el avance de las reivindicaciones estratégicas, es decir, garantiza, estando o no estando en el gobierno, la construcción de una nueva sociedad. Igualmente, la existencia de partidos políticos cuya forma de gobierno rebasa la administración de las instituciones, economías o sociedades existentes, garantiza que el movimiento socio-político y económico en su conjunto avance y se consolide.



<http://www.elpregon.org/v2/costarica/sociedad/3731-tegucigalpa-paralizada-por-manifestaciones-de-movimientos-sociales>

## Puntos de discusión

1. Un primer punto que tenemos que discutir, en base a la experiencia, sobre las relaciones que deben existir entre los movimientos sociales y las estructuras políticas partidarias tendidas en el territorio, tanto a nivel conceptual como a nivel de las relaciones cotidianas en los diferentes campos de trabajo. Existen contradicciones y lucha por los espacios que pueden debilitar el trabajo en su conjunto, así como existen formas de trabajo complementario que debemos potenciar.
2. Un segundo punto a considerar en este debate es la importancia de contar (y reconocerse), además de las propias reivindicaciones de cada movimiento social, un programa común, un enemigo común, una política de alianzas (con otros partidos y otras clases), unas tareas comunes, en coordinación con el partido. Un programa común facilita la comprensión y la ponderación que debe existir entre los intereses tácticos y los intereses estratégicos. Es importante a la hora de la campaña electoral, o en los debates parlamentarios, o en la discusión sobre las políticas públicas, o en el discurso público en cuanto a la disputa por la hegemonía entre la izquierda y la derecha, pero sobre todo en lo que concierne a la lucha por el control de los recursos nacionales entre las diferentes clases y estratos, regiones, géneros, etnias, etc...

Un tercer punto importante a debatir es la estrategia de los movimientos sociales frente a sus afiliados, sabiendo que provienen de diferentes partidos. En este punto cobra mucha importancia la identidad de clase o de intereses nacionales de los programas elaborados conjuntamente entre el partido político y los diferentes movimientos sociales.

Anteriormente, la confrontación interna de clases (obrero-patrón, campesino-terrateniente) tenía mucha más importancia. Hoy en día, sin minimizar tales contradicciones, el debate contra el sistema y sus efectos ha cobrado mucha importancia, sea sobre el territorio nacional, como alrededor del comercio, el crédito y las políticas internacionales. Por eso es que la discusión sobre el proyecto, debe ponderarse con la discusión sobre la clase. Y esto es válido, no solamente en relación a los movimientos ligados a las clases sociales, sino que incluye la relación con los pobladores y los consumidores.